

confiarse à Dios. Quién podrá encontrar en esto, no digo nada de imposible, sinó nada de difícil? Se trata de los deberes de su profesion? se cumplirá con la mayor facilidad si, cómo San José, se aplica de una manera asidua, sin frecuentar sociedades de ocio, sin perder su tiempo en conversaciones insignificantes, sin ocuparse de una multitud de cosas que no os interesan, y que frecuentemente vale mejor ignorar que conocer. Sabéis quiénes son aquellos para los cuáles el cumplimiento de los deberes de estado es penoso? Son los perezosos, que no son capaces de ninguna énergia; ó bien esas gentes ligeras y frivolas, para las cuáles toda aplicacion está por encima de sus fuerzas, y que no tienen gusto y ardor más que para las diversiones. Pero, son esos siquiera hombres? cómo serán cristianos? Nó, el cumplimiento de los deberes de estado no es difícil para el verdadero cristiano, porque en ello pone todas las fuerzas de que está dotado, y todos tenemos naturalmente bastantes fuerzas para cumplir con los deberes que la naturaleza nos impone. Toda la cuestion se reduce à dos cosas: la primera, à usar sus fuerzas; la segunda, à emplearlas en el cumplimiento de los deberes y no en otra cosa; obrémos asi, y al mismo tiempo que cumpliremos con los deberes de nuestra profesion, comprendémos que en esto yá es facil la imitacion de San José.

La dificultar de imitar à San José estará en amar à nuestro projimo, en no juzgarle mal, y en no vengarnos cuando creémos tener agravios de él?

Difícil amar al projimo! lo difícil seria no amarle. Seria, pues, difícil amarse entre hermanos? Los que no se aman son seres desnaturalizados, porque la naturaleza les lleva à amarse, puesto que haciéndolo aman la sangre que viene de su padre, y la que circula por sus propias venas. Luego, todos los hombres somos otra cosa más que hermanos, que descendémos del mismo padre, la misma sangre corre por nuestras venas, y reunidos todos no formamos más que una sola familia, la familia humana? Y para los cristianos, no somos dos veces hermanos? hermanos en Adán por la naturaleza, y hermanos en

Jesucristo por la gracia? Cómo no podríamos amar à nuestros semejantes, que Jesucristo há amado hasta dar su sangre y su vida por ellos, como lo há hecho por nosotros? Los que Jesucristo há juzgado dignos de su amor no lo serán del nuestro? — Si es facil amar al projimo, más facil será el no juzgarle mal, y todavia más no vengarnos de él, cuando creerémos tener motivo de agravio. Porque, ó amámos à nuestro projimo, ó no le amámos. Si le amámos, jamás le juzgarémos mal; porque nunca se juzga mal del que se ama, por el contrario, siempre bien. Y en cuánto à vengarnos en caso de verdadero ó supuesto agravio, de su parte, no lo harémos tampoco, si le amámos, porque el amor no solamente no juzga mal, sino que lo perdona todo. Cuándo se venga, se há cesado de amar, y cuando se há cesado de amar, se há dejado de ser cristiano. Es asi como todo se encadena, y como es facil cumplir con los deberes, respecto del projimo cómo consigo mismo.

Más facil y más dulce todavia es cumplir con nuestros deberes con Dios. Dios! que no dice al corazon esta sola palabra! Dios no es nuestro criador, nuestro conservador, nuestro bienhechor, nuestro redentor, y para decir todo en una palabra, nuestro verdadero padre? Y los hombres, sus criaturas privilegiadas; y los cristianos, el precio de su sangre, encontrarían duro y difícil créer en su palabra, confiarse à su bondad, entregarse à él para el cuidado de todas las cosas, y ofrecerle en homenaje su corazon, su persona y toda su vida? Lo hé dicho, no es eso solamente una cosa facil, sino dulce y deliciosa, una cosa llena de atractivo para el espíritu y de enardecimiento para el corazon. Ah! aun cuándo no hubiéra infierno para castigarlos, cómo son desgraciados los que rehusan conocer, amar y servir à Dios! Qué violencia no deben hacerse, para resistir à la doble voz de la razon y de la fé, que proclaman tán élocuentemente la dicha que tiene el hombre uniéndose à Dios con todas sus potencias y con todas sus facultades! De qué goces no se privan por el fatal divorcio que se imponen! Ninguno de nosotros es de este numero, cristianos, y me apresuro à termi-

nar, para no ofender á hijos, suponiendo que tienen necesidad de que se les pruebe que no es difícil amar á su padre.

Conclusion. — Perfecto modelo de la vida cristiana, y modelo muy imitable, hé aquí, cristianos, lo que es San José, bajo el punto de vista de la edificación que podemos sacar de su vida en general, y, especialmente, de su conducta en el aconecimiento que nos es referido por el Evangelio atribuido á su festividad. San José es un perfecto modelo de la vida cristiana, porque cumple de una manera muy excelente las dos obligaciones que constituyen su esencia y comprenden todas las demás, á saber, el amor al prójimo y el amor á Dios. Es, por otra parte, un modelo muy imitable; porque sí hace muy bien lo que ejecuta, no hace no obstante más que cosas fáciles, porque están fundadas en la naturaleza. Puesto que San José es un perfecto modelo de la vida que debemos llevar, y un modelo muy imitable, pongámonos, con frecuencia, este modelo ante los ojos para estudiarle más y más, é imitémosle de más en mejor. Y puesto que es viviendo así como há merecido gozar de la sociedad de Jesús y de María, no solamente aquí bajo, sino también en el cielo, no dudémos que, si le imitámos fiel y perseverantemente, participáremos de su recompensa celestial. Así sea.

San José, nuestro protector.

I. Poder de San José. — II. Bondad de San José.

El Evangelio de que á cabo de daros lectura nos muestra á San José constituido en protector de la Santa Virgen de una manera muy particular, y destinado de igual manera á proteger al Niño-Jesús, desde que hubo hecho su aparición en este mundo. Pues esta doble protección, la continuación de la historia sagrada nos enseña que San José la há ejercido con una constancia no desmentida, con una afección que nada há cansado, con un heroísmo que há sobrepujado á todas las dificultades. Las circunstancias del nacimiento del Salvador, la huida de la sagrada familia á Egipto, su

vuelta á Nazaret, la busca del Niño-Jesús perdido en Jerusalem, cuando tenía doce años, suministran pruebas tan numerosas como brillantes. Pero, desde que la muerte acabó con el cargo que le estaba confiado aquí bajo, respecto de María y del Niño-Jesús, há puesto San José un término á su caridad y á su abnegación? No lo creáis, cristianos. Sí el cielo es la mansión del eterno reposo, no lo es de la indiferencia. Es por esto que San José, no teniendo ya que proteger á Jesús y á María, se há hecho el protector de todos nosotros, hermanos de Jesús é hijos de María, trasladando á nosotros toda su solicitud y todo su afecto. Sí, cristianos, así es, la Iglesia lo há declarado oficialmente. San José es nuestro protector cerca de Dios. Y no un protector como los demás santos, que todos lo son, sino que es el primero y el mejor de todos los protectores, como me propongo haceroslo ver hablandoós, en la primera parte de esta instrucción, de su poder, y en la segunda, de su bondad.

I. — *Poder de San José.* — San José no solamente es más poderoso que ningún otro santo; es más poderoso que todos los santos juntos, y también que todos los santos reunidos á todos los ángeles y á todos los espíritus celestiales. El poder extraordinario de San José viene de que él puede hablar, en cierto modo, con autoridad, ya á la Santísima Virgen, que es el conducto de las gracias divinas, ya á Jesucristo, Salvador de los hombres, que es el manantial de las gracias, ya al mismo Dios, que es el inagotable depósito.

San José puede hablar, en cierto modo, con autoridad á la Santísima Virgen, conducto de las gracias divinas, porque es su esposo, y por consiguiente, su dueño. Ciertamente, no se podría suponer á la Santísima Virgen menos perfecta que debe serlo toda mujer cristiana. Pues los apóstoles San Pedro y San Pablo hacen á todas las mujeres un deber riguroso de estar sumisas y obedientes á sus maridos, en todo lo que no sea contrario á la ley de Dios¹. Si todas las mujeres deben ser sumisas y obedientes á sus maridos, nadie

1. I. Petr. III, 4; Eph. V, 22; Colos. III, 18.

duda que la Santísima Virgen lo esté á San José, su esposo. Cuando este suplica á la Santísima Virgen que se interese por un alma que quiere y á la cuál deséa favorecer, al instante la Santísima Virgen accede á la suplica cómo si fuéa una orden y pide á su divino Hijo, para el alma que le es recomendada, las gracias de que tiene necesidad, los favores que deséa. Si la Santísima Virgen escucha con tanta benevolencia las suplicas de los pobres pecadores, hasta el punto de que no se há oído nunca hablar, dice San Bernardo, de alguno que la hubiéa ínvocado en vano; cuál no debe ser su diligéncia en cumplir lo que le pide su santísimo y muy venerado esposo !. Debe cumplirlo con una diligéncia tanto mayor, cuánto que en el cielo las perfecciones de aqui bajo siendo todavia mayores, la sumision de la Santísima Virgen respecto de San José será más perfecta todavia, si se puede, y es permitido asi decirlo. Y si es más perfecta la sumision de la Santísima Virgen á San José, mayor será el poder de este santo, cuya sola palabra tendrá el valor de una orden siempre éjcutada ¹.

1. Con qué confianza San José no puede mandar (en el cielo), puesto que es un esposo que se dirige á su esposa, un padre que se dirige á su hijo, y sus suplicas tienen el *valor* de un mandato. (Gerson, citado por Morales, *La santa familia*, t. 2. c. 3.). — Este derecho de José puede probarse de la manera siguiente: Si es cierto, cómo la enseña Santo Tomás, que la gracia en esta vida no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, cuánto este efecto no debe ser producido de una manera más excelente y más perfecta en la otra vida por esta misma gracia que persevera, segun esta palabra de San Pablo, I, Cor. XIII, 8: *La caridad no acabará nunca*; sino que persevera en estado de consumacion. Pensamiento que Santo Tomás expresa en estos terminos: « Por estas palabras: *La caridad no acabará nunca*, el Apostol há querido decir que será mantenida en la vida futura como en la vida presente; pero recibiendo grandes aumentos, segun esta palabra de Isaias, xxxiv, 9: *Hé aqui lo que dice el Señor que vivifica en Sion* (es decir en la Iglesia militante), *y abrasa en Jerusalem* (es decir en la patria celestial). » Pues las relaciones sagradas que existen en

San José puede hablar con autoridad no solamente á la Santísima Virgen, que es el conducto por donde vienen á nosotros las gracias divinas, sino tambien, hémos añadido, á Jesucristo, Salvador de los hombres, que es el manantial de ellas. Y porqué San José puede hablar con autoridad á Jesucristo? Puede hablarle con autoridad, porque há sido establecido su padre por Dios. Es el titulo que le dá repetidamente en el Evangelio, escrito bajo la inspiracion del Espiritu Santo. Si, á la verdad, él no es su padre por naturaleza, há debido, por lo menos, llenar respecto de él todos los oficios de la paternidad. Es él, quién há velado por Jesus en todo el tiempo de su infancia y de su juventud; él, quién le há protejido contra todos los peligros que le han amenazado, principalmente contra el furor de Hérodes, llevandole á Egipto; él, quién le há alimentado con el pan ganado con el sudor de su frente; él, quién le há iniciado en el conocimiento del oficio destinado á proveer á sus necesidades materiales. Asi, que al mismo tiempo cumplia respecto de Jesus con todas las cargas de la paternidad, há constantemente gozado de sus prerrogativas. Es decir que, mientras vivió, há sido honrado y obedecido por Jesus, que le consideraba en todas cosas y en todas circunstancias como su verdadero padre. De suerte que José mandaba á Jesus todo lo que este tenia que hacer, y Jesus obedecia á José con una entera sumision. No sabemos tampoco de Jesus, desde su duodécimo hasta su trigésimo

este mundo entre Jesus, Maria y José, serán conservadas de una manera más perfecta en el cielo. (Morales, loc. cit.). — Puesto que la gracia y la gloria, en lugar de destruir la naturaleza, la élevan y la perfeccionan, pensémos con una piadosa confianza que, si el hijo está ligado por la ley de la naturaleza con su madre y con su padre, y la madre con su esposo, en virtud de la misma ley Jesucristo está ligado con Maria, Maria con su esposo, y uno y otro con su fidelísimo, muy vigilante y muy afectuoso custodio y sostenedor, San José, que fué el jefe de Maria, teniendo sobre ella una real autoridad, como Maria tenia sobre Jesus la autoridad natural de una madre. (Gerson, loc. cit.).

año, otra cosa más que su sumision á Maria y á José¹. Pues lo que deciamos de la Santa Virgen se debe aplicar aquí á Jesus, á saber, que en el cielo la autoridad de José sobre Jesus no está disminuida, sinó más bien perfeccionada todavia y cómo consagrada. De donde se sigue que, así como José mandaba á Jesus en la tierra, le manda tambien en el cielo; y así como Jesus estaba aqui bajo sumiso á las voluntades de José, tambien le está sumiso en el cielo. Cuando San José se dirige á Jesus para pedirle una gracia en favor de alguno que le suplica obtenerla, Jesus no se detiene á examinar si el solicitante es digno ó no de lo que implora; él no vé más que á San José que se la pide, y al momento, así como hacia en la tierra, se inclina ante la palabra de José y concede la gracia pedida. Y no nos asombrémos de esta autoridad de San José en el cielo. Una sola reflexion bastará para explicarla. Cómo Jesus podria rehusar algo, en el cielo, á San José que no omitió por él nada en la tierra? Jesus seria menos bueno, en su reino, que José no lo fué en el lugar de su destierro?

1. Luc. II, 51.

2. El Altisimo dá solamente gracias á los demás santos para socorrerlos en tal ó cuál necesidad, pero el glorioso San José, lo sé por experiencia, estiende su poder á todos. Nuestro Señor quiere hacernos entender por ahí que, del mismo modo que le estuvo sumiso en esta tierra de destierro, reconociendo en él la autoridad de un padre sostenedor y de un gobernante; de igual manera se complace tambien en hacer su voluntad en el cielo, atendiendo todas sus peticiones. (Santa Teresa, *Su Vida*, lib. 6). — Ved lo que los hijos de los reyes hacen por sus nodrizas, y cuántos favores obtienen de ellos para sus amigos. No créais que Cristo olvida nunca lo que debe á San José, ni cuántos trabajos este hombre há sufrido por él... Comparase á Cristo con un leon, á causa de la genérosidad y de la nobleza de su corazon. No hay nadie más reconocido que el leon, nadie que satisfaga con más diligencia las deudas de reconocimiento por un beneficio recibido. (Christophe de Cheffontaine, ap. Morales, loc. cit.). — No vacilaréis seguramente en creer que el leon de la tribu de Judá no tenga más gene-

San José puede hablar, en cierto modo, con autoridad, hémos dicho por ultimo, al mismo Dios. Sin duda, es por una gracia insigne que San José há sido élegido, de toda éternidad, para sér el pa-

rosidad que el animal feroz que es su representacion: (Morales, loc. cit.). — Lo que merece ser notado principalmente, es que San José há prestado sus servicios á Nuestro Señor Jesucristo en el tiempo de su infancia, de su adolescencia y de sus humildes trabajos. Pues esos son los servicios que los reyes tienen la costumbre de recompensar con la mayor magnificencia, como lo nota muy oportunamente Christophe de Cheffontaine, en su *Tratado de la perpetua castidad de Maria y de José*. Hé aquí sus propias palabras: « San José, entre tantos trabajos y peligros de muerte, há sido siempre constante como un Martir; há sufrido mucho con Cristo, que há sido compañero de sus peligros, de sus pruebas y de sus tormentos: no debe tambien reinar y ser glorificado con él? *Si sufrimos con él*, dice el Apostol, *con él reinarémos*. II. Timot. II, 12. Deducid de ahí cuáles deben ser en el cielo la gloria, la autoridad y la dicha de San José. Los reyes, en éfecto, no tienen tanto reconocimiento por los que les sirven cuando están gloriosamente sentados en su trono, como por los que permanecen fiel y constantemente adictos á su servicio, mientras que todavia eran juvenes, y que no habia ninguna certeza de verles subir al trono. Por consiguiente, los martires, sutriendo por Cristo entrado en posesion de su gloria, han adquirido, sin duda alguna, grandes meritos; pero mucho mayores son todavia los meritos de San José que há consentido sufrir por Cristo toda suerte de peligros y de sufrimientos con un amor y una constancia admirables, cuando este divino Salvador era todavia niño, y no dejaba aparecer ningún presagio de su futura magestad real. (Morales, loc. cit.) — Tributémos toda clase de honores en la tierra á este José que Dios el Padre glorifica en el cielo, que Dios el Hijo há reconocido por su padre y su custodio en este mundo, que le honra con estos dos titulos en los cielos, y que Maria, por ultimo, rodea de consideraciones como su esposo. Y este culto y estos honores no serán sin resultado para nosotros. Si, en éfecto, los servidores y los amigos pueden mucho cerca de Dios, y si Dios se complace en atender á sus deseos, qué no podrá San José con sus cualidades de padre y de guardador fiel y muy amado? Un dia Ciceron, defendiendo á Dejoturus que